

REVISTA SEMANAL
Organo de la sociedad
QUIJANO Y COMPAÑIA

ADMINISTRACION:
Plaza de Amador No. 1
Cable: "MAQUIJANO"
Correos 381 Teléfono 702

Duplicado
TALIA

3.000 ejemplares de
circulación gratis

La mejor oportunidad para toda
clase de anuncios

AÑO 1

Panamá, Sábado 3 de Junio de 1922

NUMERO 9



El Pabellón principal del Hospital de Colón

La Democracia en el arte

Una apasionada controversia en Nueva York

(De nuestro corresponsal en Nueva York, Tancredo Pinochet)

Frederick MacMonnies, famoso escultor norteamericano esculpió una estatua llamada "Virtud Cívica", la cual debía erigirse en el Parque Municipal de Nueva York, frente al edificio de la Alcaldía. La estatua representa a un hombre, naturalmente, desnudo que desprecia bajo sus pies a las sirenas que lo tientan. Antes de que se pusiera sobre su pedestal, hubo una discusión apasionada acerca del valor artístico y humano de la obra de MacMonnies. Al Alcalde de Nueva York, John F. Hylan, pareció inadecuada como símbolo de la virtud cívica. Sustuvo que no entendía de arte lo suficiente para decir si la estatua era bella o no; pero encontraba que el hombre es-

culpido en el mármol no era un tipo genuino que representara fielmente la varonilidad norteamericana. Más que eso se le ha censurado al mármol de MacMonnies. Se ha dicho que un hombre no debe representar la virtud y una mujer el vicio, como se infiere de la alegoría del escultor.

La discusión con respecto a esta estatua se hizo luego pública. Los diarios publicaban editoriales, unos atacando y otros defendiendo la obra artística. Entre los encargados de dictaminar oficialmente acerca de ella había discrepancias. Unos opinaban que debiera erigirse frente al palacio municipal de la ciudad y que sería una inspiración para los municipales y para el público, y otros opinaban que era un insulto a la mujer, al arte y al buen gusto.

Finalmente, el Alcalde decidió que

la estatua se erigiera en su pedestal y que el público decidiera si le agradaba o no, si debiera permanecer allí o retirarse.

Consecuente con este dictamen, el diario que más entusiastamente ha sostenido en todo momento al Alcalde Hylan, ha abierto una encuesta que titula: "Proceso público para 'Virtud Cívica'". Dice el diario: "¿Ha visto usted el mármol 'Virtud Cívica' de Frederick MacMonnies en el Parque Municipal? ¿Qué piensa usted de esta escultura como obra de arte? ¿Debe dejársela en el parque? ¿Qué impresión le causa a usted la estatua? Escriba su opinión para el 'New York American.' Las mejores cartas que se reciban cada día en favor de la estatua y en contra de

Pasa a la segunda página.

FOTOGRAFIA: Santiago León y Compañía

Avenida Central No. 85 Altos de la Beneficencia Española,

Todo trabajo es ejecutado a la mayor perfección artística

PRONTITUD Y ESMERO EN EL SERVICIO

PRECIOS MODICOS

TALIA

REVISTA SEMANAL

Organo de la sociedad QUIJANO Y COMPAÑIA

ADMINISTRACION:

Plaza de Amador No. 1

Apartado de Correos 381

Cable: "MAQUJANO"

Teléfono 762

Panamá, Sábado 3 de Junio de 1922

UN BUEN CAMINO

Hace poco más de una semana, fue estrenada en el Teatro Variedades, una pieza cómica, un apropósito lírico, por mejor decir, de dichos y hechos de los que ordinariamente ocurren en nuestra ciudad.

Habría comprendido el lector que queremos hacer referencia a "Panamá Nocturno", la obra de nuestro colega el chispeante Lino Tipo.

Nos pareció muy bien el estreno: nos satisfizo plenamente la senda que se comienza a recorrer. Para nosotros el teatro nacional, en su aspecto criollo es digno de toda atención por parte de nuestros literatos, de nuestros aficionados al arte escénico. La obra de Lino Tipo debe designificar el primer paso y no el único. Hacemos un llamamiento en estas líneas a cuantos se crean en condición de abordar el género, que en nuestro pueblo mucha base hay para el drama y la comedia de costumbres. Siempre fue la musa popular la que más impresionó al conglomerado que a los teatros asiste. Y hay una razón poderosa para que suceda así: en todos vive un trocito de alma ingenua, de pedacito del terruño que nos gusta sea desper-

tado por la varita de virtud del dramaturgo para agradecerle la atención con el brioso aplauso.

El Teatro Nacional es indicadísimo para presentar esta clase de obras y ha de cederse, ya que de formar el gusto público se trata, con toda clase de facilidades, sin gasto de ninguna naturaleza, fomentando además la formación de compañías netamente criollas o de combinación de elementos.

Nuestra opinión es que ese fue el principio promotor que ha levantado el edificio que denominamos Teatro Nacional.

Con el fin de dar un aliciente a los autores de obras criollas, cómicas o dramáticas, bueno sería que en los tradicionales concursos que abre el Instituto Nacional, se le diera alguna importancia a este género destinándose dos premios y hasta tres para sus mejores cultivadores.

Piensen en esto, el Secretario de Instrucción Pública, el Rector del Instituto Nacional y se darán cuenta de que sería algo beneficioso para hacer patria.

TEATRALES

De las compañías, próximas a venir, pocas como la de de Caralt, llenan tan cumplidamente su cometido. Formada de grandes artistas y con un repertorio selecto y original y en parte de exclusividad en la representación, sus temporadas tiene que ser lo que han resultado en donde quiera. Actuado, desde su propia patria España hasta el rincón más apartado de la América. El nombre de Caralt, su director y primer actor, de fama mundial como actor, escritor y periodista es la primera garantía que se ofrece al público: Raimunda Gaspar la primera actriz le sigue en presagio a Caralt, pero entre las de su sexo, hoy por hoy, es de las primeras entre las artistas de gran fuerza de raza española. Les siguen a estas eminencias, Angela Planas; Carmen Segura, Daniela Ortiz, Luisa Reyes, Pilar Fernández, María González, Salud Pé-

rez, Rita Oleaga y Tomasa Zamora, bellas y jóvenes las más, inteligentes y notables artistas todas y un grupo de actores que forman el conjunto más notable que ha recorrido estos pueblos y en el cual sobresalen Antonio Lago, Carlos Victoria, Carlos Casterot, Ernesto Rojas, Federico Francher, Leonardo Echeverría, José Pujol, José Telmo, José Abeytúa y Ramón López, artistas de gran escuela, realidades muchos y esperanzas otros en el mundo del arte.

A este selecto personal de la Compañía, se agrega su repertorio, único en su género, pues cuenta con las mejores producciones clásicas; de costumbres, de tesis volitivas que se pueden desear y son presentadas a todo lujo y con tal derroche de verdad, que se nos asegura que el escenario del Teatro Nacional, único que en esta ciudad tiene capacidad para las compañías, es pequeño para que

en el se mueva cómodamente la Compañía Caralt.

Que venga pronto y que el público corresponda.

LA DEMOCRACIA EN EL ARTE

Viene de la 1a. página

ella serán publicadas y se pagarán cinco dólares por cada una de ellas. Dé su opinión en no más de doscientas palabras."

Veamos algunas de las contestaciones que ha recibido el diario. Una señora dice: "Daniel Webster defiende el civismo como el 'goce de nuestros derechos'; pero ¿cómo puede una mujer gozar de sus derechos si el hombre la ha de dominar oprimiéndola bajo sus pies? Todos sabemos lo que significa la virtud. Significa conducta. Si esta estatua indica la conducta que debe seguir el hombre, entonces es la nueva conducta pervertida que actualmente domina en esta ciudad. Tengo algunas amigas que vendrán pronto a visitarme a Nueva York; pero cuando pase con ellas por el Parque Municipal, si todavía esta estatua permanece allí, me empeñaré porque no la vean. Sugiero que se la saque sin demora y se la arroje a la basura y que se ponga en su lugar algo digno de adornar nuestro Parque Municipal."

Dice otra señora: "La escultura, Virtud Cívica, debe ser rehecha. Es antiamericana. Sus proporciones son salvajes, sus facciones débiles, su actitud incivilizada y muestra carencia de ambición. Es un insulto al sexo opuesto. No representa la varonilidad americana. La virtud cívica debiera ser un americano esbeto, de constitución poderosa, que proteja en vez de pisotear a las mujeres que están a sus pies."

Un hombre dice: "¿Por qué no representar a la virtud cívica como un hombre alto, ambicioso, esbeto, tal como la estatua de Mercurio en vez de representarlo como a un individuo grueso, pesado, con cara de niño? No creo que la estatua de Mac Monnies sea la representación genuina del tipo americano. Tal hombre rara vez es víctima de las sirenas."

"La espada que lleva la Virtud Cívica parece un mondadientes en proporción a su cuerpo. Sin embargo, lo que no somos escultores no estamos en situación de criticar la obra de un hombre cuyos ideales pueden ser demasiado avanzados para que aprecie el común de la gente el tiempo."

Otro hombre dice: "Virtud Cívica es una obra maestra, una maravillosa obra de arte, tal vez la más maravillosa de la presente generación."

Pasa a la tercera página

TINTURA JOSEFINA

UNIVERSALMENTE ACREDITADA

Agente exclusivo en la República: JUAN DE MENA

Avenida Central No. 105

ZAPATERIA NACIONAL

LA ISTMEÑA

CALLE "D" NO. 2

PLAZA DE SANTA ANA

PANAMA, R. P.

LA DEMOCRACIA EN EL ARTE

Viene de la segunda página.

"Por qué la mujer que siempre ha amado y respetado la virtud habría de queparse porque la figura de este hombre se levanta sobre las tentaciones del vicio y la seducción?"

"Deberíamos estar felices de que se haya erigido esta obra maestra en nuestra ciudad para vigorizar y estimular la virtud en la humanidad. Por cierto debe haber muy pocas mujeres que quieran compararse a las sirenas que la Virtud pisotea bajo sus pies."

Otro hombre dice: "Fui a ver Virtud Cívica a causa de la agitada controversia que ha provocado. Creo que es una bella obra de arte y que debe premiarse por ella a su autor."

"Desde los tiempos más antiguos, la virtud ha sido representada por un hombre, así como la justicia ha sido siempre representada por una mujer. Las sirenas a los pies de Virtud Cívica, como siempre lo han hecho desde tiempos inmemoriales. El público no entiende la estatua, que sólo ve en ella a un hombre pisoteando a una mujer."

En toda esta discusión lo verdade-

ramente interesante, me parece a mí, es que el Alcalde de Nueva York, quiera recurrir a la votación popular, al dictamen de la multitud, para determinar si la estatua es una obra de arte o no, y si debe quedar frente al palacio municipal o si debe retirarse de allí. A pesar de que la democracia, el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, es una de las conquistas de la época moderna, la verdad es que no se ha avanzado lo bastante todavía en esta forma de gobierno para entregar a la multitud problemas de esta naturaleza. Tengamos presente que el estudio de la mentalidad de la multitud hecho por el departamento respectivo del ejército norteamericano en dos millones de individuos, reveló que casi el cincuenta por ciento de la población de este país se compone de morones, o sea de adultos con mentalidad infantil.

Si mañana se sometiera a un referendun popular qué cuadros deben dejarse en los museos y cuáles deben sacarse de ellos, qué estatuas deben dejarse en las plazas públicas y cuáles deben demolerse, el dictamen de la multitud provocaría sin la desesperación de los artistas. El artista es un vidente del porvenir, el artista es un creador que señala rum-

los, que enciende antorchas para iluminar a la multitud. Tal vez llegue alguna vez el día en que nuestras democracias hayan avanzado tanto que la multitud esté lo suficientemente iluminada y sea lo suficientemente artística para dar su voto final en decisiones de esta clase. Pero hoy día sólo podría aceptarse el procedimiento del Alcalde de Nueva York, si hubiera propuesto un referendun entre los artistas mismos, entre los escultores, los pintores, los músicos, los literatos, en una palabra, entre los leaders del país en lo que se refiere a arte. Pero, que el barrendero, la cocinera, la lavandera, tengan que dar su dictamen para decidir si la obra de un escultor es o no verdadera obra de arte, es llevar demasiado lejos, prematuramente, el homenaje a los principios democráticos.

La lámpara del alma

Por Eduardo Zamacois

El expreso que sale de Valencia a las ocho y cuarenta de la noche, y que cumpliendo, sin duda, precepto de elegancia propia de un tren distinguido, suele llegar a Madrid con una, y a veces con dos horas de retraso, pasa por la estación de Albarete a las tres de la madrugada, minutos más o menos.

Bien sabemos que esa hora, de las tres, y las que siguen hasta despuntar el nuevo amanecer, son las peores de la noche. Una emoción de brujería las anima. De las veinticuatro hermanas—doce rojas y doce lívidas—que alternativamente juegan con el Sol y la Luna, ellas son las en que la Muerte guadaña más aprisa; glaciales, entumecedoras, ungidas de silencio, su abrojo detiene el corazón de los agonizantes y les blanquea los labios. Bajo su maleficio, en nuestras arterias la sangre corre más despacio, y, nuestro sueño—paradía del eterno descanso—hace más profundo. Son las horas propicias al crimen y a las citas, color de sangre, del amor prohibido; las horas pálidas de la superstición, en que los perros aullan, y cantan los gallos para ahuyentar al Mal Espíritu; y los mendigos que duermen al raso, mueren de frío; y en los cementerios, sobre la albura de las piedras tumbales, la sombra de los cipreses herméticos parece alargarse.

Pues fue en esa hora yerta y hostil, cuando da principio el episodio que voy a contar.

El tren había salido de Valencia con poquísimos viajeros. En el compartimento que yo elegí, sólo íbamos un señor y yo, lo que nos infundió la esperanza de poder pasar una noche tranquila. Los asientos recién reparados, eran mullidos, y los tubos de

¿Quiere usted fumar cigarrillos de la Habana completamente frescos?

-- COMPRE --

LA LEGITIMIDAD

ACABADOS DE LLEGAR

JOSE PADROS. Agente

CALLE A. NUMERO 7

PANADERIA "SAN JOSE"

Cesar B. Salazar. -- Propietario

ESPECIALIDAD EN: Ricos suspiros; Pan de matrimonio; Pesadillas; Pan de Queso; Rosquitas de seda; Pan de Tomate y Pan sud-americano. SERVICIO A DOMICILIO

Avenida A. y Calle 8a. — Teléfono: 259



PAN, DULCES, GALLETAS Y
PASTAS ALIMENTICIAS
DE SUPERIOR CALIDAD.

PANADERIA NACIONAL

Pasa a la cuarta página

LA LAMPARA DEL ALMA

Viene de la tercera página.

la calefacción trabajaban bien. Cerremos para mejor abrigarnos la portezuela del tránsito y apagamos la luz. Suavemente la obscuridad y el traqueteo monórrimo del vagón, fueron emperezándonos: el sueño nos rodeaba y sentíamos sobre los párpados la dulzura de sus dedos de algodón. A intervalos largos el convoy se detenía, y una voz maquinal gritaba a los vagones negros y callados, el nombre de un pueblo:

—¡Torrente! . . . ¡Alcira! . . . ¡Alberique! . . . ¡Játiva! . . .

A poco la vacilante claridad interior de nuestra alma se extinguió también y ya no oíamos más. Transcurrió mucho tiempo antes de que volviéramos a abrir los ojos. El tren estaba parado y fueron su mismo silencio y quietud, los que me despertaron. Nos hallábamos en Albacete, una de las estaciones más frías de España. Por el andén, bajo la noche neblinosa y glacial, algunas figuras embozadas en mantas, circulaban. En aquel instante la puertecilla del departamento se abrió, y sobre la cla-

ridad del pasillo entreví una situeta de mujer elegante. Por todo equipaje traía un bolsillo y una almohada. La viajera, tras de entrar, volvió a correr la cortinilla de la puerta, y, a tientas, buscó acomodo en un ángulo. Momentos después dormía.

Vino la mañana, y con la luz y el regocijo de haber descansado bien, los deseos urbanos de charlas. Prendióse la dama del diálogo y pronto supimos que nuestra compañera de viaje iba a Madrid exclusivamente a ver el "cuarto episodio" de la película LOS TRES MOSQUETEROS.

—¡No es posible!—exclamé estupefacto.

—¿Por qué lo juzga usted imposible?—repuso ella fríamente.

—¿No va usted más que a eso?

—Nada más.

Eché su contestación en broma, tan extraordinaria me pareció.

—¿No habrá—repuse—además de estos tres mosqueteros de farándula, que usted tanto admira, un cuarto mosquetero, más humano, vestido a la moderna, que se hallará sentado al lado de usted en el cine, mientras Athos, Porthos y D'Artagnan, hacen atrocidades sobre la pantalla? . . .

Negó ella rotundamente, y con una austeridad en los ojos y una sequedad en la frase, que me obligaron a creerla: a ella los únicos mosqueteros que la interesaban eran los de Dumas. Razonó después aquel enamoramiento: el famosísimo libro de Dumas, que leyó muchas veces de niña, le produjo emociones insuperables. Más tarde, ya moza, la fascinación se reprodujo, y su dolor fue grande: ¿por qué en la vida no había

heroínas y galanes como aquellos?

Durante algunos años la soñadora acarició la ilusión de encontrarse con Athos, en Albacete; porque de los tres célebres matamoros de la novela Athos era el preferido de su corazón. Así vivió hasta que supo, por la prensa, que LOS TRES MOSQUETEROS acaban de ser filmados. Su alegría desbordó. ¿Era posible que aquellos héroes, que sólo en su imaginación había conocido, viviesen aun que sólo fuese con la vagorosa corporeidad de las imágenes? . . . Sin perder momento se marchó a Madrid—pues le faltó paciencia para aguardar a que la película llegase a Albacete—y con toda el alma concentrada en los ojos asistió a los lances del "primer episodio". Imposible describir la tolvonera de emociones que la visión de aquellos extremados rasgos caballerescos desencerraron en su alma: lloró, vibró y, mientras miraba, los diálogos de los personajes resonaban misteriosamente en los oídos de su espíritu. Tuvo, sin embargo—según nos refirió con ingenuidad pueril—una terrible desilusión con Athos. Su corazón se encogió de dolor: el Athos de la película ucia un bigotillo de adolescente y una perilla ridícula; era insignificante; tenía algo de maniquí y ella, sin saber por qué "le soñaba de otra manera." El rey de Francia tampoco correspondió a la idea que de él se había forjado. . .

—Hece más de un siglo—la interrumpí sonriendo—que los reyes no están a la altura de las esperanzas que pusimos en ellos; es como si el cargo "les viniese ancho". . .

Ella, sin hacerme caso, prosiguió:

—Entonces cifré todos mis amores en D'Artagnan. ¡Ah! Ese sí que es "mi D'Artagnan". En seguida le reconocí: es el mismo. . . ¡el mismo! Desde entonces, apenas leo en los periódicos que va a proyectarse un nuevo episodio, telefono a una amiga que tengo en Madrid para que compre dos butacas, y en seguida tomo el tren.

¿Quién será tan viejo de corazón que no comprenda cuánto hay de juvenil y de admirable en el ejemplo de esa mujer que, por ver una película, afronta las molestias y los gastos de un viaje de varias horas? . . . Nada le importa el frío, ni la hora ingrata en que el expreso de Valencia pasa por Albacete, ni las incomodidades del regreso. Para no sentir las fatigas de la ida a Madrid, haré to tiene con reflexionar en "lo que va a ver"; y para consolarse de la pena de volver, con rumiar "lo que ha visto".

Cuán bello entusiasmo de mocedad hay en esto! Y el cronista, que empezó tomando el lance a broma, luego de recapacitar en él, se quedó serio; y esta gravedad filosófica pro-

Continuará

PRO CULTURA

Discursos y conferencias de la notable institutora nacional

JUANA R. OLLER

B. 0.75 EL EJEMPLAR

AGENCIA: { Quijano y Compañía.
Plaza Amador No. 1.

"LA GAVIOTA"

Gran novela nacional escrita por el poeta JOSE I. FABREGA

De venta en las Librerías de Benedetti Hnos y Preciado & Compañía; en la Gigarrería "Antonio" y en la Oficina de M. de J. Quijano, a

B. 1.00 EL EJEMPLAR

Para pedidos de fuera de la ciudad, dirigirse a "QUIJANO y COMPAÑIA" PLAZA DE AMADOR N.º 1. CORREOS 381.- PANAMA, ACOMPAÑANDO EL 20 POR CIENTO DEL IMPORTE.

VIAJES REGULARES Y COMODOS
EN LAS LANCHAS

'AUGUSTA VICTORIA' y 'ALMIRANTE'

Para los Puertos del Pacifico

OFICINA: PLAZA AMADOR PANAMA

REFFORADO Y BORDADO

MECANICOS DELMAS MODERNO Y REFINADO

GUSTO, SE ELABORAN EN EL TALLER DE

LUZ MARIA DE QUIJANO

PLAZA DE AMADOR No. 1

NO627EFOJLE

CORREOS 331

Talleres Gráficos de "EL TIEMPO"